



La informalidad en Colombia: un problema de raíces profundas y escasa historiografía

Edwin López Rivera
Profesor
Maestría en Historia Económica
Universidad Externado de Colombia

Colombia es un país donde la informalidad es una condición estructural que atraviesa la vida económica y social de millones de personas. En 2025, la tasa de informalidad laboral se mantuvo por encima del 55% por cuarto año consecutivo, con 13,58 millones de trabajadores sin acceso a protección social. Esta cifra, que sitúa al país como el segundo con mayor informalidad entre los miembros de la OCDE, solo superado por México, contrasta con una paradoja historiográfica: a pesar de su magnitud y persistencia, la informalidad en sus dimensiones laboral, empresarial y crediticia ha recibido una atención histórica notablemente limitada. Comprender las raíces históricas de este fenómeno en sus múltiples dimensiones es indispensable para diseñar políticas públicas efectivas que trasciendan los abordajes coyunturales.

La informalidad en Colombia se manifiesta en tres esferas interconectadas que se refuerzan mutuamente. La más visible es la informalidad laboral. Según el DANE, en 2025 la tasa nacional se situó en 55,7%, con un aumento absoluto de 462.000 trabajadores informales respecto al año anterior. Esto significa que más de la mitad de la fuerza laboral colombiana carece de contrato, prestaciones sociales y cotización a pensiones. La distribución regional es profundamente desigual: Sincelejo registra una informalidad del 67,9%, mientras Bogotá alcanza apenas el 35%. La educación emerge como un factor determinante: los trabajadores sin título académico formal enfrentan una tasa de informalidad del 75%.

La informalidad empresarial sigue una lógica similar. El 87,2% de las unidades productivas con entre 1 y 5 trabajadores opera en la informalidad, una proporción que cae drásticamente al 2,4% en empresas con más de 51 empleados. Estos micronegocios, que constituyen la mayoría del tejido empresarial colombiano, operan al margen del sistema tributario y de seguridad social, no necesariamente por elección estratégica, sino por limitaciones administrativas y modelos de supervivencia. La ANDI ha señalado que la informalidad genera "competencia desleal" que afecta al 53% de los empresarios formales.

La tercera dimensión, menos visible pero igualmente crítica es la informalidad crediticia. Solo el 35% de la población adulta tiene acceso a productos de crédito formal. Ante esta exclusión, el 37,3% de los hogares y el 55% de las empresas recurren a mecanismos informales como el "gota a gota", préstamos de familiares y amigos, o casas de empeño. Las tasas de estos créditos alcanzan niveles usurarios: 382,2% anual para hogares y 666,5% para empresas, muy por encima de cualquier tasa regulatoria. Para los hogares con ingresos inferiores a un salario mínimo, los prestamistas informales representan el 38% del stock total de deuda; para las microempresas de subsistencia, el 36%.



La comparación regional muestra de mejor manera la especificidad colombiana. La OIT estima que la informalidad laboral en América Latina y el Caribe promedia el 47%, con una ligera reducción de 0,7 puntos porcentuales en 2025. Sin embargo, esta cifra agregada oculta enormes disparidades: mientras Chile y Uruguay rondan el 25%, Perú y Ecuador superan el 70%, y Bolivia alcanza el 80%. Colombia, con su 55,7%, se sitúa en un punto intermedio, pero persistentemente alto.

Lo que distingue a Colombia no es solo el nivel, sino la permanencia histórica del fenómeno. La tasa de informalidad laboral ha oscilado entre 55% y 63% durante la última década, sin una tendencia clara a la convergencia hacia los niveles de los países más formalizados de la región. Esta persistencia sugiere que la informalidad colombiana no responde únicamente a ciclos económicos o políticas coyunturales, sino a estructuras históricas profundamente arraigadas.

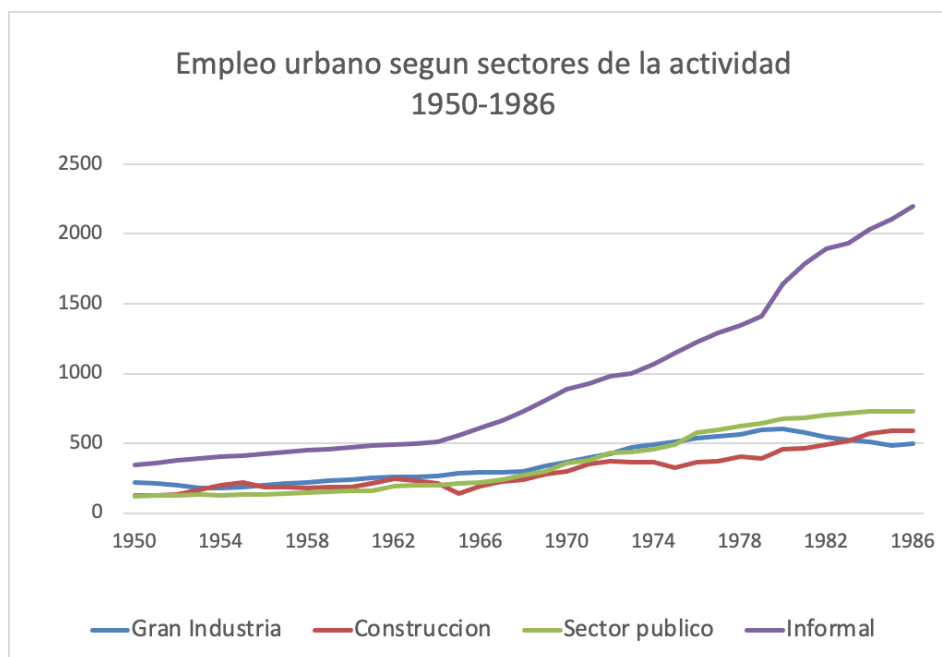
La historia de la informalidad en Colombia es, en gran medida, la historia de la exclusión institucionalizada. Iván Luzardo, director de Planeación de la Universidad del Norte, ha argumentado que la persistencia de la informalidad se explica por una "economía política" en la que el grupo con acceso a la seguridad social forma una "coalición dominante" que impone barreras altas para los excluidos. Esta dinámica tiene raíces históricas concretas.

La seguridad social colombiana nació en 1945 con la creación de Cajanal, restringida exclusivamente a empleados públicos. No fue sino hasta 1967, con la creación del Seguro Social, que se extendió el acceso a un grupo más amplio, pero aún limitado, de trabajadores urbanos empleados en empresas medianas y grandes. Luzardo denomina a este grupo la "aristocracia de los trabajadores": una minoría que consolidó derechos laborales y de seguridad social, mientras la mayoría de la población quedaba excluida. La informalidad, desde esta perspectiva, no es una anomalía del desarrollo colombiano, sino su prolongación histórica: la consecuencia de un sistema de protección social diseñado para excluir.

Esta interpretación es consistente con los hallazgos de la historiografía económica sobre la economía informal. Cárdenas y Mejía (2007) documentaron que el tamaño de la economía informal en Colombia durante 1989-1993 fue del 35%, ligeramente inferior al promedio latinoamericano de 39% en ese período. Sin embargo, entre 2002 y 2003, según estimaciones de Schneider, la informalidad creció sustancialmente, coincidiendo con la crisis económica de finales de los noventa y la flexibilización laboral de la década. Estos datos sugieren que la informalidad no es solo un residuo del pasado preindustrial, sino una respuesta adaptativa a las transformaciones económicas y a las barreras institucionales y regulatorias que se han reproducido a lo largo del tiempo.

A pesar de la magnitud del fenómeno, la historiografía colombiana sobre la informalidad es sorprendentemente escasa y fragmentada. Los estudios existentes provienen principalmente de la sociología, la economía laboral y la antropología, más que de la historia económica propiamente dicha. La revisión de literatura sobre economía informal en Colombia revela que los trabajos se concentran en las últimas tres décadas, con escasa atención a períodos anteriores.

Uno de los esfuerzos más valiosos por abordar los orígenes históricos de la desigualdad y su relación con la informalidad proviene del trabajo de Juan Luis Londoño (1995). En su estudio clásico sobre desigualdad en Colombia, Londoño documentó la evolución del empleo en el sector informal y su relación con la distribución del ingreso. Sus datos de empleo urbano muestran que la informalidad laboral no era un fenómeno transitorio iniciado a mediados de la década de los ochenta, sino una característica persistente del mercado laboral colombiano que se remontaba a décadas anteriores.



Fuente: Londoño 1995, 227.

Londoño argumentó que el predominio del empleo de baja productividad era uno de los factores relevantes de la desigualdad social, una conclusión similar a la que llegan estudios de la escuela estructuralista de la CEPAL que considera a la generación de empleo productivo como condición necesaria para "crecer con equidad".

La investigación sobre informalidad laboral en Colombia entre 1995 y 2013 ha explorado los enfoques teóricos estructuralista e institucionalista para explicar el fenómeno. El enfoque cepalino enfatiza la heterogeneidad productiva y la exclusión de los trabajadores de los sectores modernos. El institucionalista, en cambio, subraya el papel de las regulaciones y el "enforcement" como determinantes de la informalidad. Mejía y Posada (2007) desarrollaron un modelo en el que el gobierno selecciona un grado óptimo de cumplimiento normativo (enforcement) y, por esa vía, acepta un nivel positivo de informalidad. Esta perspectiva, aunque valiosa, tiene una limitación histórica: trata la informalidad como un equilibrio estático, sin explicar por qué Colombia ha convergido a niveles tan altos y persistentes.

La paradoja central es que Colombia tiene abundantes datos sobre informalidad, pero carece de un desarrollo historiográfico sistemático sobre sus orígenes. Los estudios existentes mayoritariamente miden, clasifican y correlacionan, pero raramente preguntan cuándo, cómo y



por qué la informalidad se convirtió en la condición mayoritaria del trabajo y la empresa en Colombia.

Esta brecha historiográfica tiene consecuencias prácticas. Sin una comprensión histórica de las causas profundas de la informalidad, las políticas públicas tienden a ser reactivas y fragmentadas. La formalización laboral se aborda con incentivos tributarios o simplificación de trámites, pero sin tocar la economía política de la exclusión que Luzardo identifica como causa última. La formalización empresarial se promueve mediante créditos blandos, pero sin transformar las condiciones estructurales que hacen que el 87,2% de los micronegocios opere en la informalidad. La inclusión financiera se fomenta con productos diseñados desde la banca formal, pero sin comprender que el "gota a gota" no es un simple sustituto imperfecto, sino una respuesta racional a un sistema que excluye al 65% de la población adulta del crédito, respuesta además incrustada en una red de relaciones sociales y culturales que se han alimentado por décadas en estos contextos de informalidad.

La informalidad en Colombia es un problema social y económico de primera magnitud. Afecta a más de la mitad de los trabajadores, a la gran mayoría de las microempresas y a la tercera parte de los hogares que necesitan crédito. Es, simultáneamente, causa y consecuencia de la desigualdad, un mecanismo que reproduce la exclusión de generación en generación.

Pero la informalidad es también un problema historiográfico. La escasez de estudios históricos sobre sus orígenes y evolución contrasta con la abundancia de diagnósticos coyunturales. Sin una comprensión más profunda de cómo se construyó históricamente la exclusión institucional que subyace a la informalidad —desde la seguridad social restringida de 1945 hasta la flexibilización laboral de los noventa, desde la concentración de la tierra hasta la urbanización acelerada y desordenada—, las políticas públicas seguirán siendo paliativos sin capacidad de transformación estructural.

Avanzar en la historia económica y social de la informalidad colombiana es de suma importancia para entender mejor el problema y sobre todo, para diseñar políticas que ataquen sus raíces en lugar de sus síntomas. Colombia necesita no solo más formalización, sino una memoria histórica de la informalidad que permita imaginar un futuro donde el acceso a la protección social, al crédito y a la empresa formal no sea un privilegio de una "aristocracia" heredada del pasado, sino un derecho efectivo para todos.

Bibliografía



Cárdenas, M., & Mejía, C. (2007). Informalidad en Colombia: nueva evidencia. *Coyuntura Económica*, *37*(2), 27–54. Fedesarrollo.

Cárdenas, M., & Rozo, S. (2009). Informalidad empresarial en Colombia: problemas y soluciones. *Desarrollo y Sociedad*, (63), 211–243.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024a). *Boletín técnico: Ocupación informal, trimestre móvil junio – agosto 2024*. DANE. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIHEISS-jun-ago2024.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024b). *Boletín técnico: Ocupación informal, trimestre móvil marzo – mayo 2024*. DANE.

Galvis-Aponte, L. A. (2024). *Educación, género e informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia* (Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana No. 332). Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/dtseru.332>

Londoño, J. L. (1995). *Distribución del ingreso y desarrollo económico: Colombia en el siglo XX*. TM Editores, Banco de la República y Fedesarrollo.

Luzardo, I. (2025). *Tener tasas de informalidad del 56 % no es deseable”: expertos analizan el fenómeno en Colombia*. Universidad del Norte. <https://www.uninorte.edu.co/en/web/grupo-prensa/w/-tener-tasas-de-informalidad-del-56-no-es-deseable-expertos-analizan-el-fenomeno-en-colombia#1>

Mejía, D., & Posada, C. E. (2007). *Informalidad: teoría e implicaciones de política* (Borradores de Economía No. 455). Banco de la República.

Organización Internacional del Trabajo. (2025). *Panorama Laboral 2025 de América Latina y el Caribe*. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. <https://doi.org/10.54394/SCJS5838>

Schneider, F. (2005). Shadow economies around the world: What do we really know? *European Journal of Political Economy*, *21*(3), 598–642.